

“LA INDUSTRIA ME PRODUCE ADRENALINA”

Oscar Di Marco

Los orígenes

Nací el 3 de julio de 1955 en Luján de Cuyo, Provincia de Mendoza, hijo de Oscar Domingo Di Marco y Virginia Venditti. Tengo un hermano siete años menor, Daniel.

Mi crié en un humilde hogar del campo, en un lugar donde la costumbre de aquellos tiempos era dejar la puerta de calle abierta y sin llave. Mi padre era un trabajador de viñedo.

Desde los cinco años empecé a ayudarlo en la viña, en las tareas de atadura. Cursé la primaria en la escuela de la zona, que quedaba a cinco kilómetros. Mi padre me llevaba en moto, y yo iba con la bicicleta al hombro, para usarla a la vuelta.

Cuando tenía diez años, nos mudamos más cerca del centro de Luján, donde mi padre entró a trabajar en una metalúrgica. Hacía tareas de soldadura de tinglados parabólicos. Me empezó a llevar al trabajo para que yo conociera la actividad industrial desde chico.

Comencé la secundaria en una escuela técnica. Quería ser técnico en electricidad. Pero dejé en segundo año, por las continuas huelgas docentes. De todos modos, pude reconocer que el estudio no era lo mío. Lo que a mí me gustaba era el trabajo.

A los diecisiete años, entré a trabajar en la metalúrgica Electra. Arranqué como soldador y después pasé a depósito. Un tiempo después, entré a trabajar en Techint, en la localidad de Las Cuevas, donde se estaba construyendo el puente internacional hacia Chile.

Pasé por distintas empresas haciendo tareas como soldador, hasta que entré en IMPSA en el '84. Más que una empresa fue una verdadera escuela metalúrgica mendocina, donde se formaron muchos técnicos de la provincia en distintas actividades.



Equipo incinerador. Escala real (izquierda) y escala laboratorio (derecha).

Comienzos industriales

Cuando salía de mi trabajo en IMPSA, con mi hermano, que estudiaba ingeniería electromecánica, trabajábamos en obras eléctricas y con tareas de herrería en el taller del fondo de la casa de mi padre. Pero todavía no me había animado a dar el salto para convertirme en emprendedor a tiempo completo.

En el '94, un metalúrgico mendocino llamado Daniel Gentili me contrató para un trabajo importante de soldadura para su empresa: Industrias Metalúrgicas Gentili. Empecé a soldar varias piezas para ellos.

Siempre había soñado con tener una empresa de servicio de soldadura.

Un día, Gentili me dijo que tenía unos galpones desocupados. Como yo tenía las máquinas, me propuso empezar a trabajar juntos.

Así fue como empezó la empresa Instalar DG S.R.L.

Daniel puso el galpón. Yo puse las máquinas y el trabajo, y así empezamos. Teníamos apenas dos o tres chicos que nos ayudaban.

Yo me pasaba todo el día de cabeza en el taller y Daniel hacía los trámites administrativos, bancarios, etc. hasta que comenzó a llevarme al banco, a la contadora, etc y así comencé a hacer de todo.

Tomamos varios trabajos de IMPSA, donde tenía mucha gente conocida tras haber trabajado durante años. Crecimos mucho gracias a sus pedidos y a nuestro esfuerzo. Queríamos progresar y se justificaban las horas y el empeño que poníamos para salir adelante.



Equipos agrarios de cosecha.

Instalar DG, hoy

Actualmente, somos una empresa consolidada en la metalurgia mendocina. Prestamos servicios en dos galpones que suman más de 4000 m² en Luján de Cuyo y uno de ellos es de propiedad de la organización. En uno, hacemos estructuras y en el otro, hacemos mecanizado.

Tenemos un plantel permanente de once operarios. Llegamos a tener ochenta en 2003, cuando estábamos realizando una obra muy importante.

Hemos desarrollado proyectos para distintas industrias. Hacemos tareas de mantenimiento para bodegas, por ejemplo, a las que también les fabricamos cañerías.

Los socios somos Daniel y yo, pero soy el que está al frente de la empresa. Nos une un vínculo de mucha confianza, después de veintitrés años trabajando juntos.

Los últimos cinco años fueron difíciles para nosotros. El trabajo fue disminuyendo. En el último año, volvimos a recibir pedidos de cotizaciones. Eso significa que la actividad empieza a remontar. Y eso me alegra. Aunque no me encarguen a mí el trabajo, a alguno se lo van a dar y eso pone en marcha al sector. Es muy bueno.

Además de nuestros trabajos para terceros, tenemos proyectos de desarrollo propios. Uno de ellos es un horno que permite generar energía a partir de desechos sólidos urbanos mediante la incineración de los residuos, se mueve una



Equipo de elevación-volcador.

turbina que activa el generador. Es capaz de procesar diez toneladas de basura por día.

El responsable de la parte técnica del proyecto es el Ing. Ricardo Quiroga. Un día nos planteó el proyecto. Y le dijimos: *“Por supuesto. ¡Vamos!”*. Nos gustan los desafíos. Y mucho más si sirven para tener un medio ambiente más limpio y sustentable.

Otros de los proyectos son los equipos agrarios de cosecha, consta de una plataforma de trabajo donde transporta a los cosechadores. El cosechador va sobre la máquina, corta el racimo y las uvas van cayendo en la cinta transportadora que las hace desembocar en un recipiente.

Simplifica mucho el trabajo del cosechador. Esta herramienta permite mejorar los rendimientos de producción casi triplicándola. Cinco personas pueden hacer el trabajo de unas quince. Además, permite mejorar la calidad del trabajo ya que los obreros no tienen que cargar peso sobre su espalda, además de incluir personas con capacidades diferentes a este sector productivo.

El prototipo ya está hecho y ya se realizaron distintas pruebas en la Facultad de Ciencias Agrarias de Luján y en el INTA. Ahora sólo falta que los agricultores empiecen a adoptarlo.

Siempre estuvimos a la búsqueda de un producto propio.



Estructuras (izquierda) y montajes industriales (derecha).

Gremialismo empresario

Participé varios años en actividades de gremialismo empresario dentro de ASINMET. Ocupé diferentes puestos: protesorero, tesorero, vocal y revisor de cuentas.

Lo que importa es poner un granito de arena para el proyecto común de la industria nacional.

La actividad de cámara me aportó conocimiento y conocer gente, relacionarme con muchas empresas.

Gracias a este vínculo, hemos podido concebir proyectos conjuntos entre las diferentes empresas del ecosistema metalúrgico mendocino.

Entre ocho empresas, desarrollamos una sociedad anónima llamada ENERMET para construir una planta de galvanizado y poder hacer frente a los proyectos fotovoltaicos adjudicados en el país, comenzando por los de Mendoza. Así que dijimos que si lo hacemos entre todos, es más fácil y con mayores probabilidades de éxito. Ya concesionamos un galpón en el Parque Industrial de Luján, y ahora estamos empezando a ejecutar el proyecto.

El legado

Me casé con María Elena Pasten en 1980. Nuestros dos hijos son Gustavo Alberto, de treinta y cuatro años, y Paula Carolina, de veintinueve.

Mi mujer me acompaña en esta aventura industrial. Ella es ama de casa. Mi hija Paula estudia derecho y trabaja en la fiscalía de Luján.

Gustavo trabaja conmigo. Entró cuando estaba en la facultad estudiando ciencias económicas. Progresivamente fue adquiriendo nuevas responsabilidades y aprendiendo sobre el área técnica. Actualmente, maneja toda la parte de documentación de la empresa y lidera el proyecto del horno.

Tengo poco que aconsejarle a mi hijo. Él aprendió mucho y es muy capaz. Es cuidadoso con los gastos, incluso más que yo, que soy un fanático de las máquinas.

Tengo un nieto del corazón de doce años, Augusto. Mi nuera está embarazada y pronto nacerá Alegra, para alegrarnos la vida.

Cuando no trabajo, me gusta jugar al fútbol. Mi ídolo deportivo fue Gabriel Batistuta.

Mi padre me ayudó en los comienzos del taller, en el '94. Murió en el '99. Si me viera, estaría muy orgulloso de todo lo que he logrado.

Hoy, a los sesenta y dos años, sigo pensando en nuevos desafíos. Es que la industria me produce adrenalina. Soy un hacedor. Me gusta hacer cosas.